

## Educación a los hijos cada día

Julia Pérez Ramírez

Miembro del Instituto E. Mounier.

**P**ensamos que quizá sea útil señalar que, al escribir sobre la educación de los hijos, nos vamos a referir a la tarea de acompañarlos inculcándoles unos valores. Este es uno de los cometidos que generalmente se le han adjudicado a la madre y ama de casa. Es aún así en la mayor parte del mundo y también en un alto porcentaje de nuestro entorno, sobre todo lo sigue siendo cuando el ama de casa no trabaja fuera de su hogar. Cuando lo hace, es más frecuente que esta tarea se comparta con el marido. O, lo que también empieza a suceder, que ninguno de los dos tenga el tiempo suficiente para compartir, y por lo tanto para educar a sus hijos.

Si creemos que educar es transmitir valores, estaremos fácilmente de acuerdo en que esos valores habrán de ser los que nosotros tengamos, pero no los que en mera teoría defendamos, sino los que practiquemos en nuestra vida cotidiana. Por eso es tan difícil educar, y por eso educa quien comparte el tiempo, el día a día.

Por mucho que deploramos los valores que nosotros hemos recibido ¿es posible inculcar otros? Por ejemplo, por mucho que las mujeres se quejen con razón de que la sociedad es machista, ¿no terminarán transmitiendo ellas mismas esos mismos comportamientos en sus propios hijos, por cuanto que permiten a éstos que en su propia casa sigan adoptando las mismas pautas de comportamiento machistas? Ellas serían, sin embargo, como educadoras,

las únicas que podrían contribuir a modificar tales comportamientos de sus hijos.

Además, las creencias y los esquemas comportamentales han variado tanto en los últimos años, que cabe preguntar: ¿es posible transmitir algo, si los propios adultos ya no saben a qué carta quedarse? La mujer que hoy tiene en torno a cincuenta años ha vivido con unos valores que hoy son casi motivo de risa para sus hijos. La de los treinta años tiene un abanico tal de valores, que los valores más transmitidos pueden ser los de la tolerancia y la permisividad. Creemos que si hay algo contradictorio con educar en valores a un niño es hacerle creer que todo vale, que todo está permitido, que son su gusto o sus ganas lo que decide. Porque, en el caso de hacerlo así, alguien o algo transmitirá esos valores, generalmente la sociedad, lo que en ella se venda como valores supremos: el poder, el dinero, la posición ventajosa.

¿En qué valores educamos? ¿qué valores ven en nosotros nuestros hijos? Es decir: ¿qué nos ven hacer? ¿de qué nos oyen quejarnos? ¿cuáles son las metas que ven que queremos alcanzar? ¿cómo pasamos nuestro tiempo libre? ¿qué amigos tenemos y cómo pasamos nuestro tiempo con ellos? ¿qué relación tenemos con nuestros padres, sus abuelos?

Éstas y otras muchas preguntas, que pueden hacerse respecto a cómo transcurre nuestra vida cotidiana, son las que creemos que nos dan la contestación a cómo educamos a nuestros hijos. ■